

LOS MUCHACHOS



NUM 127

DOMINGO 15 DE OCTUBRE DE 1916

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afincaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

:: ALREDEDOR DEL MUNDO ::

tiene un centro establecido en el
<kiesce Colón>, Plaza de Cataluña,
:-: frente al Paseo de Gracia :-:



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

IMPRESOS Y SELLOS CAUCHO

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombra-
dos dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

UN JUEGO DIVERTIDO

EL BALÓN COLGADO

El grabado que ilustra estas líneas reproduce un momento del juego del balón colgado. Para obtener buenos resultados el poste debe medir unos cinco metros de altura para poder enterrar un espacio de medio metro y dejar al descubierto cuatro metros y medio.

Cada jugador emplea una raqueta de las de tenis ó sencillamente de madera. La cuerda de que pende el balón mide tres metros y medio de largo. El balón va metido en una red ó en un pañuelo que se ata al extremo de la cuerda.

A metro y medio sobre la base del poste se pinta un círculo negro de tres centímetros de ancho y en lo alto del palo se hace un agujero para pasar por él la cuerda y anudarla. Es la mejor sujeción.

Para jugar se echan suertes entre los dos jugadores para decidir quién es mano. El mano tiene derecho á elegir su terreno. Los terrenos son dos, constituídos por las dos mitades de un círculo trazado en el suelo. Ele-

gida la mitad del círculo por el mano, el segundo tiene que tomar la mitad sobrante.

Si el mano lo prefiere puede cambiar el derecho de elección de terreno, por el de la dirección en que se ha de enrollar la cuerda.

Decidido este punto, los dos jugadores ocupan su puesto en sus respectivos terrenos. (Está terminantemente prohibido pasarse al terreno del contrincante.)

El jugador á quien ha correspondido la elección de dirección comienza el juego, pegando al balón

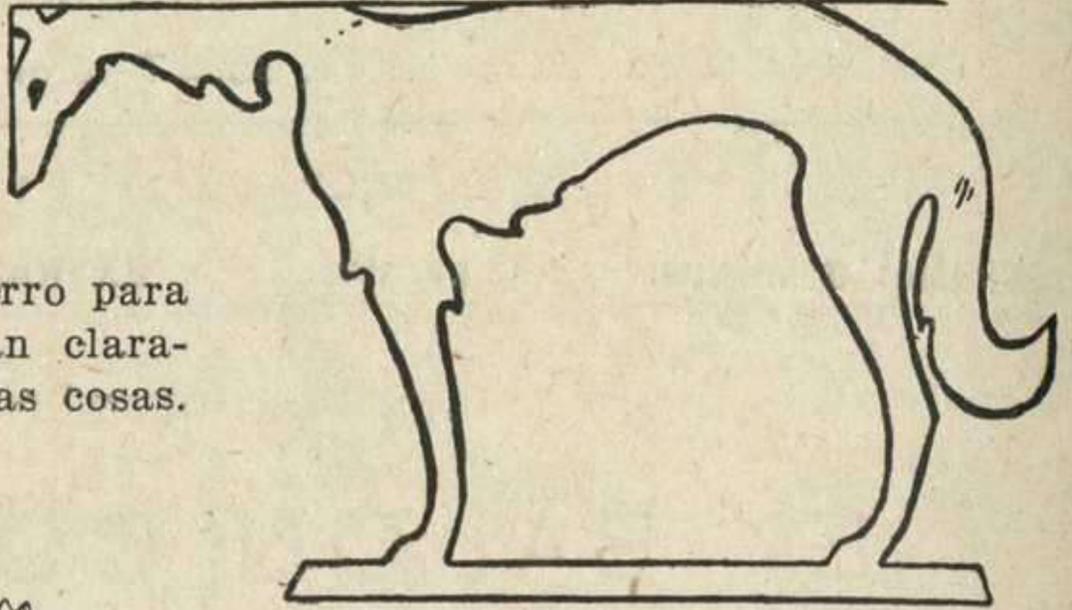
con la raqueta en la dirección que desee. Su objeto es continuar el juego hasta que la cuerda quede enrollada por completo al poste.

El juego de su contrario es impedir esto y pegar al balón en dirección contraria. La última y decisiva vuelta de la cuerda debe quedar por encima de la raya negra antes mencionada. Si á uno de los jugadores se le enreda la cuerda en la raqueta, pierde.

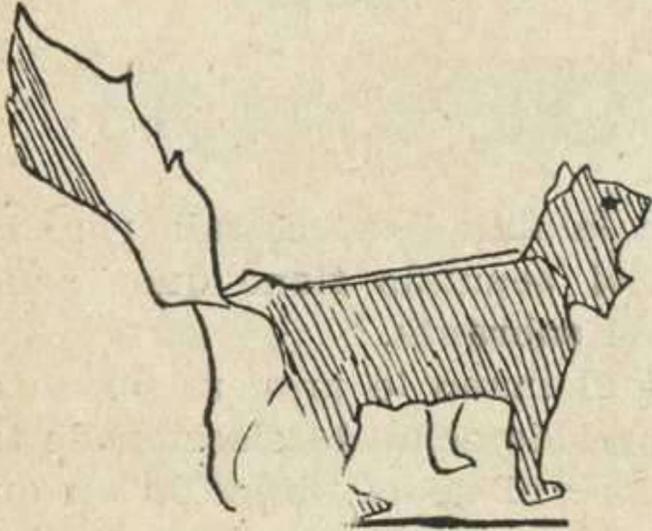


JUGUETES DE PAPEL

¿Os acordais de los jardineritos que publicamos en el número 107? Pues hoy os damos los patrones para hacer un gatito para la niña y un caballo, un traje y un perro para el niño. Las figuras indican claramente el modo de hacer estas cosas.



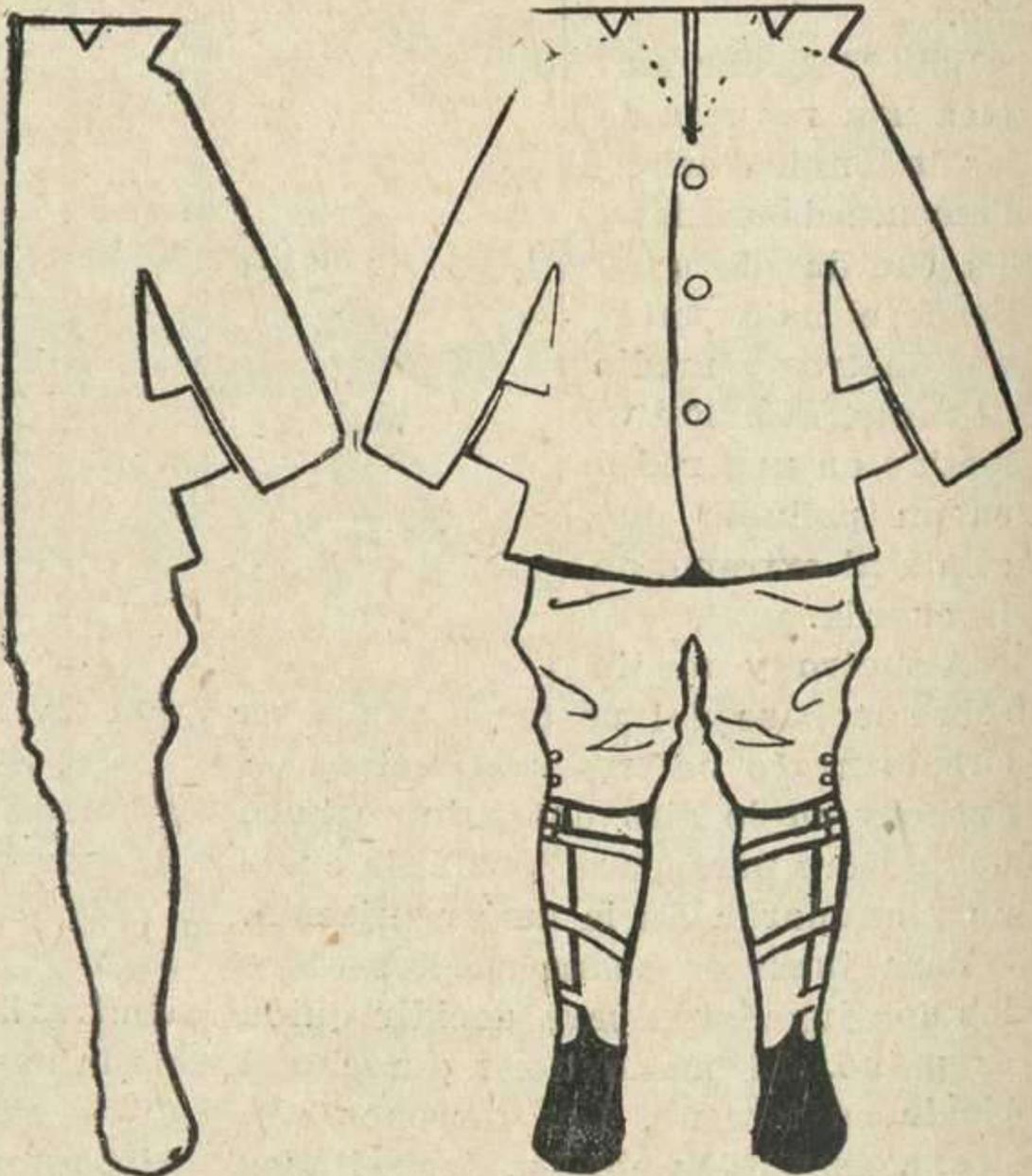
El perro.



De un sobre salen el caballo y el gato y de otro sobre el galgo. Los sobres hay que engomarlos y pegarlos bien antes de recortar las figuras.



El caballo.



Mitad del traje.

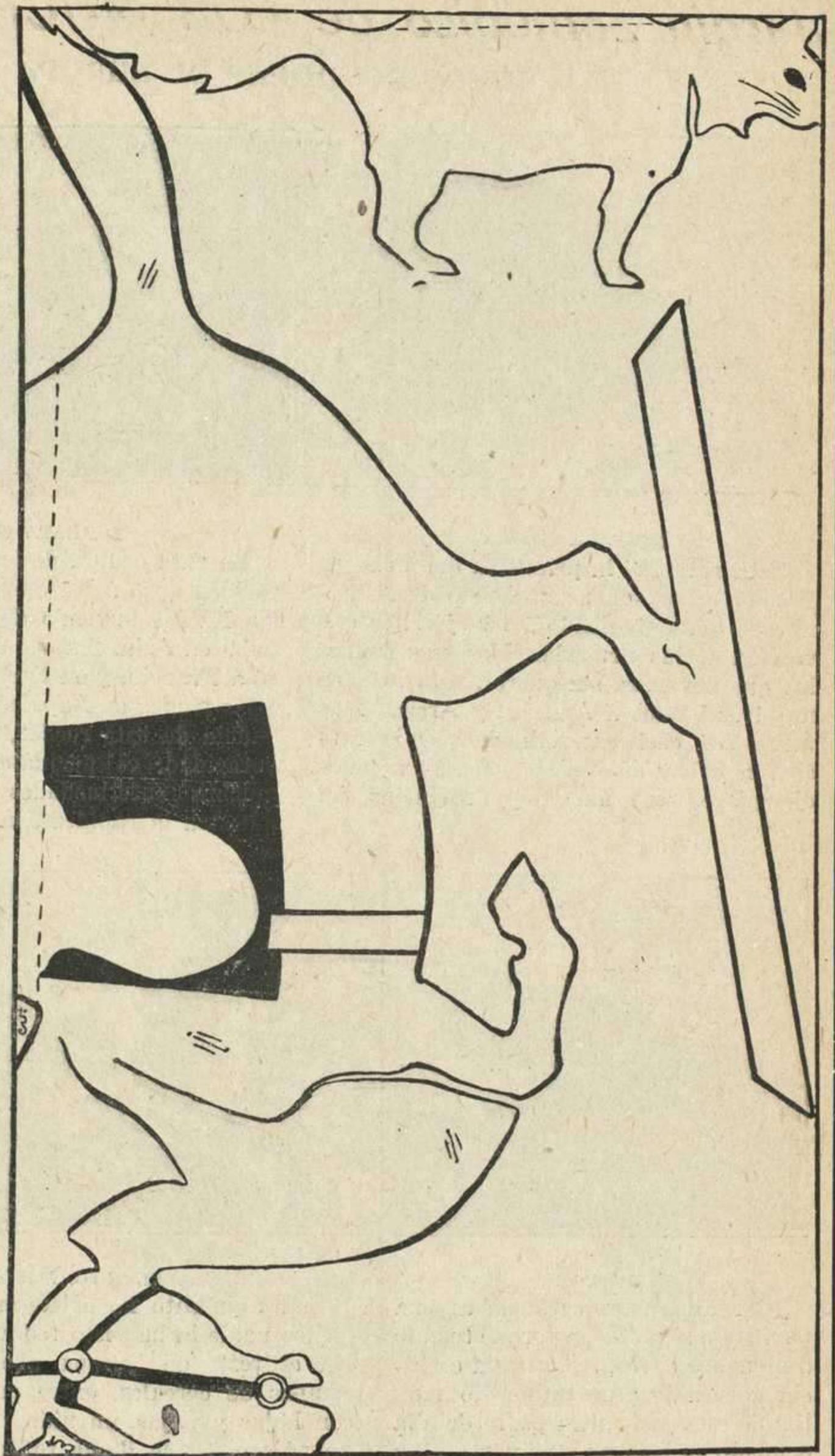
Traje completo.



Detalle del perro



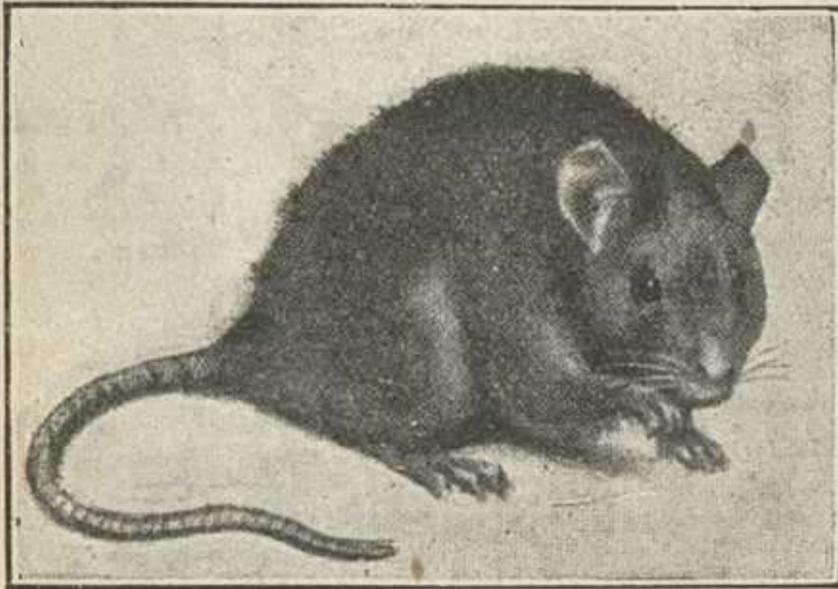
Dos maneras de doblar el papel para cortar el traje.



Patrones del gato y del caballo trazados en un sobre cerrado.

Jardín zoológico de LOS MUCHACHOS

ALGUNOS ROEDORES DE EUROPA



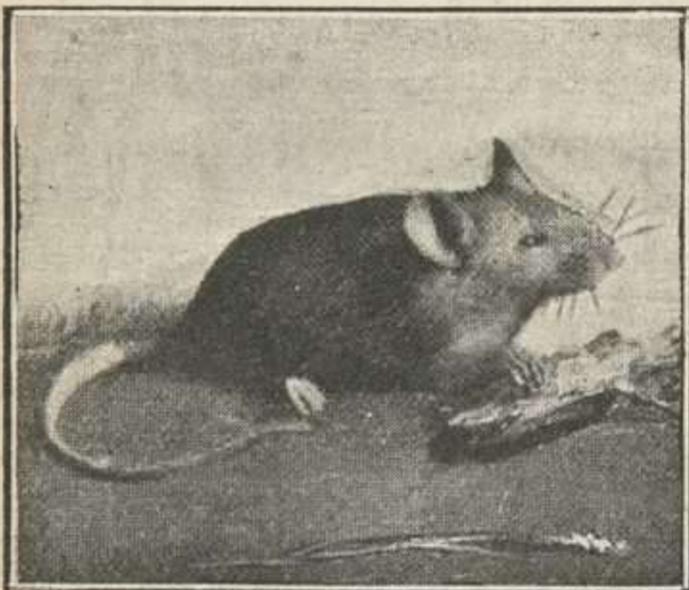
LA RATA NEGRA

Esta rata fué la primitiva que hubo en España y se supone que vino de Asia á nuestro país siguiendo á los ejércitos que volvían de las Cruzadas. Nosotros fuimos los que llevamos, sin querer, esta rata en nuestros barcos á América y Africa. Más tarde fué casi exterminada por la rata común y hoy sólo se encuentran algunos ejemplares en nuestras provincias del Norte.



LA RATA COMÚN

La rata común de las cuadras y alcantarillas llegó á Europa á mediados del siglo XVIII huyendo de un terremoto que hubo en Asia. A fines del mismo siglo llegó á Francia, y en España entró siguiendo á las tropas de Napoleón. La actual abundancia de este roedor, que además de su voracidad, es perjudicial por propagar muchas enfermedades contagiosas, demuestra la rapidez con que se multiplica.



EL RATÓN

El ratón casero sería un animal monísimo si no fuese porque todo lo destruye y devora. Contra la creencia general, es un animalito muy limpio que pasa gran parte del día ocupado en lavarse y peinarse, cosa que no hacen muchos niños. Este ratón sólo vive en las casas, pero en los campos y en los bosques hay otras especies parecidas.



EL RATÓN ENANO

Este animalito no existe en España, ó por lo menos nadie lo ha visto todavía en nuestro país. En el resto de Europa abunda mucho en los campos de cereales, entre cuyos tallos se hace con hojas y pajas un nido muy parecido al de un pájaro. Se le llama ratón enano por su tamaño diminuto, siendo apenas doble grande que como aparece en esta fotografía. Se domestica fácilmente, y se le puede tener en una jaula como si fuera una avecilla.

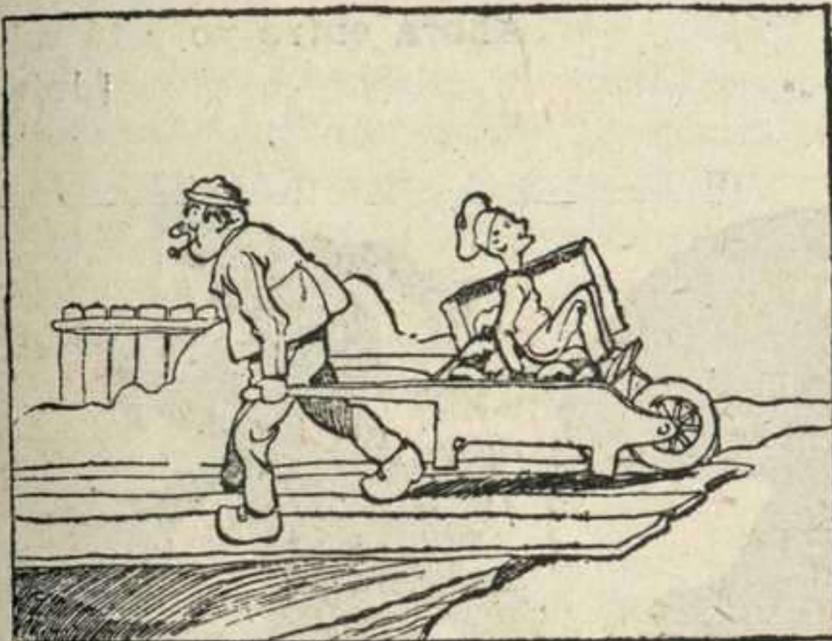
Por querer ir en coche...



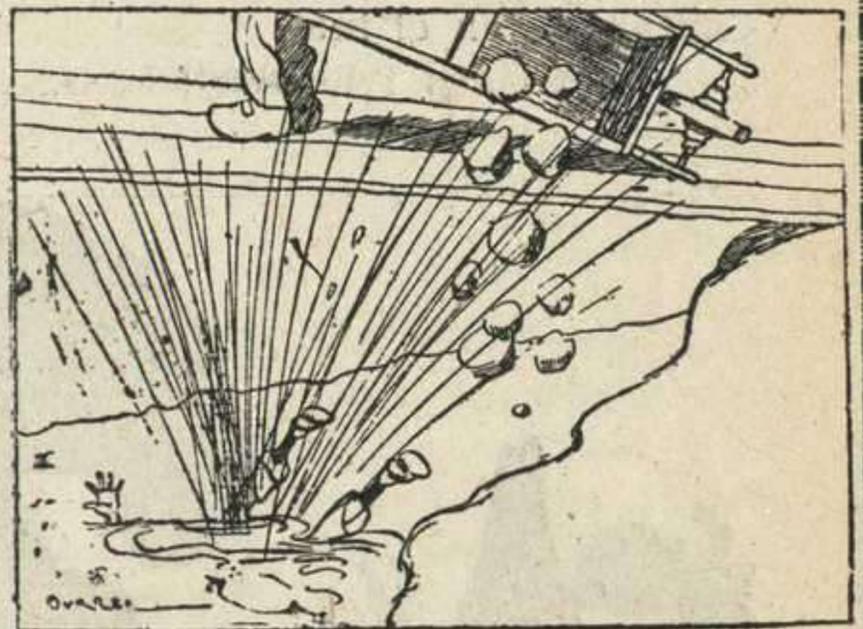
Tú me la quieres jugar
Y me la vas á pagar.



Voy en el carrito al pelo
Llevado por ese lelo.



Vas á tomar ahora un baño
Que puede que te haga daño.



¡Al agua, patos! ¡Bribón!
¿Te ha gustado el chapuzón?

Un guacamayo curioso castigado por goloso



Es preciso que prometas
No comer esas galletas.



Un bizcocho, sólo uno
Tomaré de desayuno.



¡Cielo santo! ¡Dios!
[¡Qué horror!
¡Canta uno en el inte-
[rior!

Ahora te voy á arreglar
Si no cesas de cantar.

¿No quieres salir? ¿Ve-
[rás?
Ahora entro yo y tú sal-
[drás.



Y arma tan gran tre-
[molina
Que al fin rompe la bo-
[cina.

Como se le encaja toda
Queda vestido á la moda.

Y en castigo de su ac-
[ción
Sufre fuerte corrección.

Plana de honor de LOS MUCHACHOS

Proponiéndonos reanudar inmediatamente la publicación de tan interesante sección, rogamos á los señores profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno ó alumna, con algunos de sus méritos escolares para publicarlos en la mencionada plana.

servan en el corazón algo de la infancia. Por eso es por lo que procuro no envejecer; sobre todo quiero conservar joven el corazón para que vengan las hadas á verme, especialmente en las noches de invierno cuando estoy sentado á la lumbre. Para atraerlas tengo siempre en la chimenea ó en la mesa una ó dos flores porque no hay nada en el mundo que alegre tanto á las hadas como las flores.

Pues bien, una tarde de invierno que mi familia estaba de paseo, yo no podía hacer sino ponerme las botas de aguas y echar á andar por la nieve en dirección de la casa de mi vecino Bienvenido. Refunfuñé como de costumbre, porque no me gusta salir á la calle, pero luego me arrepentí de haber refunfuñado, porque al llegar á casa del vecino Bienvenido encontré un buen fuego en la chimenea, una taza de té excelente y un cómodo sillón con almohadones. Allí estaban también Guillermito y Robertito mirando estampas preciosas de barcos, trenes, mares y puentes.

—¡Caramba!—exclamé.—¡Este es el sitio que yo necesito!—porque sabía lo que iba á suceder.

Los demás no sabían lo que iba á suceder y charlaban de toda especie de cosas sin interés. Pero yo, que había encontrado un lugar confortable entre los almohadones, me estaba muy callado. Al poco rato subió retorciéndose por la chimenea una gran llama verde; después subió una roja, luego una azul, tras de ésta una púrpura, y por último una amarilla dorada. Pero la llama dorada no era una de esas llamas comunes que vemos todos los días. No, señor, la llama dorada era realmente una bella Hada vestida de oro con ricas joyas. Yo no sé si la vieron Guillermito y Robertito, pero en aquel momento exclamó alguien:

—¡Chits! No hagáis ruido!

Esto distrae siempre á los niños y no se fijaron en el hada. Yo lo sentí, porque el hada estaba mirándolos con la cara tan seria que comprendí que la preocupaban asuntos importantes.

Al poco rato estaba el hada subida en mi hombro murmurando algo á mi oído y escuché, quedándome asombrado al notar que no oía nada de lo que se hablaba en el aposento, nada más que lo que me decía el Hada.

He aquí lo que el Hada me dijo:

—El Rey Pantano ha raptado á la Princesa Campánula y la ha aprisionado en lo alto de la Montaña Cristalina.

—¡Cómo! ¿Sí? — dije, no con la voz, porque no es preciso hablar fuerte cuando se dirige uno á las hadas. Basta pensar las palabras para que las hadas las oigan tan claramente como si hubieran sido pronunciadas realmente.

—Sí—continuó el hada,—la princesa Campánula está encerrada en la torre más alta de la Montaña Cristalina, y el Rey Pantano ha jurado y ha declarado que no la pondrá en libertad hasta que consienta casarse con Narizotas.

—¿Con Narizotas? —repuse.—¿El hijo mayor del Rey Pantano y el Ogro más feísimo del mundo entero? ¡No podía idear el Rey Pantano mayor crueldad que obligar á la bellísima Princesa Campánula á casarse con el horrible Ogro Narizotas!

—Tienes razón—dijo el hada.—Y si eso es triste, no lo es menos ver á su madre, á la Reina de las Montañas Azules, llorando de día y de noche en su palacio, mientras que el Rey de las Montañas Azules marcha á caballo al frente de veinte mil caballeros con armaduras de oro y plata, á hacer la guerra al Rey de los Pantanos.

—¡Veinte mil caballeros con armaduras de oro y plata!—repuse yo.—¡Es un ejército maravillosamente

grande! Seguramente no podrá reunir otro igual el Rey Pantano. A estas horas debe de estar ya vencido ese rey y rescatada la Princesa Campánula.

—Así lo creía yo también—dijo el Hada,—porque hay pocos reyes que puedan resistir la pujanza de veinte mil caballeros con armadura de plata y oro, sobre todo si los capitanea el Rey de las Montañas Azules, pero un duendecillo amigo mío que acaba de llegar de los pantanos me ha dicho que el Rey Pantano sigue sentado en su trono, en el corazón de las grandes cenagales, y no hace más que reirse á mandíbula batiente, porque cuando los heraldos tocan las trompetas y los caballeros cargan, lanza en ristre, son tragados por los pantanos y los cenagales, apenas ponen el pie en ellos.

—Sí—pensé,—debe de ser cierto, porque los terrenos pantanosos están cuajados de cenagales verdes, relucientes y hondos, y de charcas pantanosas que no puede cruzar ningún jinete. ¿Pero han sido tragados realmente los valerosos caballeros?

—Estuvieron á punto de serlo los que marchaban en las primeras filas, pero sus compañeros les prestaron pronto auxilio y no se perdió ni una sola vida. Sólo se estropearon, claro está, las armaduras de oro y plata; por lo menos las han devuelto á las Montañas Azules para que las limpien.

La situación era grave indudablemente, porque yo sabía que el Rey Pantano pondría en juego todos los resortes posibles para vencer al Rey de las Montañas Azules. Vais á ver por qué.

Veinte años antes, Hans de Noodleburgo había encontrado el Aro de Oro y había librado al Rey de las Montañas Azules de un terrible encantamiento. En todo este tiempo no se había vuelto á oír hablar de la

Bruja perversa autora del encantamiento, y yo sé muy bien que una y una son dos, y que dos y dos son cuatro. La historia era para mí tan clara como el cristal. ¿No era el Rey Pantano hermano de la Bruja? ¿No querría vengarse? Sí, indudablemente; el Rey Pantano había raptado á la Princesa Campánula y la quería casar con Narizotas para vengarse del Rey y de la Reina de las Montañas Azules.

Todo esto que yo pensaba, razonaba y recordaba era como si se lo dijese en voz alta al Hada, la cual escuchaba pacientemente, porque oía todas las palabras que pasaban por mi mente. Sin duda alguna vería que era un topo y que estaba perdiendo unos momentos preciosos. ¿Quién puede saber lo que piensa un hada? Yo sospecho que muchas veces pierden la paciencia al ver la lentitud de nuestro ingenio, pero no lo dicen porque son muy corteses.

—¿Qué hay que hacer? — dije. — ¿Habéis ideado algún plan?

Pues bien, para abreviar, diré que el Hada había trazado un plan que consistía ni más ni menos que en lo siguiente. Guillermito y Robertito tenían que montar en un hermoso caballo blanco y transponer montes y valles hasta llegar á Noodleburgo, donde debían buscar por acá y por allá, por calles y callejuelas hasta dar con la Casa de la Suerte. En la Casa de la Suerte hay grandes arcones llenos de tesoros maravillosos y almacenadas en las estanterías hay muchas cosas que seguramente gustaría poseer á todo el que quisiese conquistar una princesa.

El Rey de las Montañas Azules había publicado una proclama ofreciendo la mano de la Princesa al que la rescatase de su cautiverio.

Para montar un corcel blanco y llegar á Noodleburgo se requería que los muchachos fueran valientes, y

no digamos nada del valor que se necesitaba para entrar en la Casa de la Suerte. ¿Creía el Hada que podían llevar á cabo la empresa Guillermito y Robertito?

Sí, el Hada no lo dudaba. ¡Escuchad!

El Hada tenía un magnífico plan, un plan como sólo podía idearlo un Hada.

Vais á ver el plan y lo que sucedió.

Aquella noche, cuando Guillermito y Robertito estaban dormidos, llegó el Hada en un rayo de luz, trayendo consigo un caballo blanco de cola y crin largas y rizadas.

Montados en él, Guillermito y Robertito cruzaron montes y valles y llegaron á Noodleburgo y á la casa de la Suerte, donde sabían lo que habían de tomar y lo que habían de dejar, y luego, montados en su caballo, atravesaron montes y valles y regresaron á su casa mucho antes de que el gallo cantase y el sol asomase por encima de la casa del vecino Shultz.

Si yo me hubiese montado en un hermoso caballo blanco, con mis pies en los estribos y atravesando montes y valles hubiese llegado á la Casa de la Suerte, sé muy bien lo que hubiera elegido en ella, pero tratándose de chicos, es diferente; sobre todo en lo que se refiere á Guillermito y á Robertito. Lo que éstos eligieron ó al menos lo que su aya encontró en sus bolsillos por la mañana, no era sino un guijarro redondo, una pluma negra del ala de un ave, un trozo de cuerda y una astillita de madera, todo lo cual se apresuró á tirar por la ventana.

Fué una suerte, os lo aseguro, el que un pajarito viese al aya tirar tales tesoros, y una suerte también el que el pajarito dijese al Hada que la Princesa Campánula no podría... ¡Pero aguardad, que estamos precipitando los acontecimientos!

Cuando el Rey de las Montañas Azules lanzó su proclama prometiendo la mano de la princesa Campánula á quien la rescatase, causó gran sensación y acudieron bravos caballeros de todos los puntos del reino. Daba gusto verlos entrar tan apuestos por las puertas de la ciudad. Los

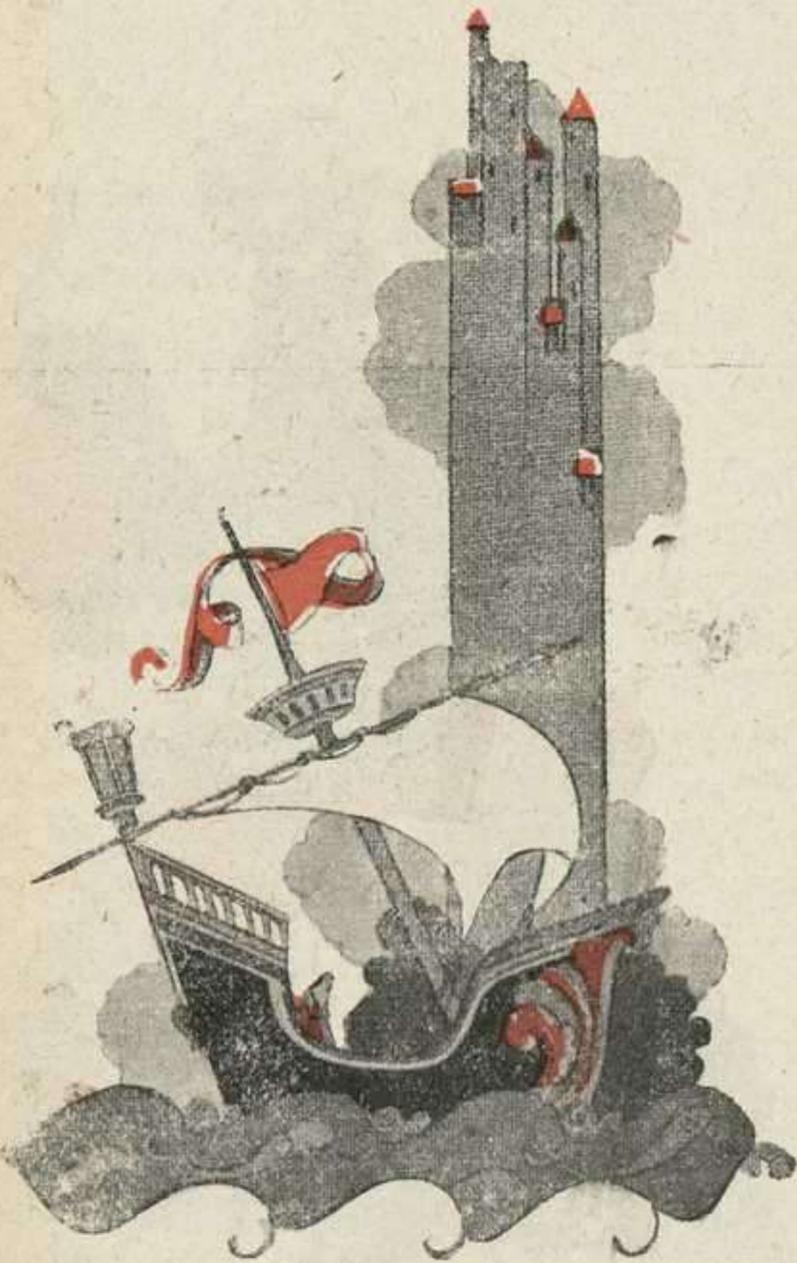


vistosos arreos y los destellos que el sol de las lanzas, las espadas y las pulimentadas armaduras ofrecían un espectáculo imponente y si no hubiera sido por los terribles pantanos que le protegían el Rey Pantano debía haber temblado de terror.

Y sucedió que junto á la puerta de la ciudad había una mesa desveneciada tras la cual se sentaba una vieja, y al pasar cada uno de los caballeros pregonaba: "¡Quién me compra mis tesoros!" Pero al mirar los caballeros á la mesa se echaban á

reir, porque los tesoros no eran más ni menos que un guijarrillo redondo, una pluma negra, un trozo de cuerda y una astilla de madera y como nadie sabía que procedían de la Casa de la Suerte, nadie los compró.

Cuando era ya casi de noche y hubo pasado por la puerta el último caballero, llegó un muchacho sin ca-



balle y sin espada. Este muchacho iba pensando que sería bueno rescatar á la Princesa, porque debía de tener mucho miedo, en lo alto de la Montaña Cristalina. Pero en cuanto á casarse con ella, otra cosa sería. Era muy posible que le gustase otro mozo é indudablemente no querría casarse con un pobre muchacho como él.

En aquel momento se fijó en la viejecita.

—¡Bah!—pensó.—Como no tengo en el bolsillo más que un par de perras chicas y esas menudencias

deben de valer poquísimo voy á comprárselas á esa pobre viejecita, porque tal vez le hará falta el dinero.

En cuanto la viejecita vió la expresión de los ojos del muchacho comprendió que iba á ser comprador, y no tardaron mucho tiempo en cambiar de dueño las monedas del muchacho y los tesoros de la vendedora.

El comprador siguió su camino silbando alegremente. Si se hubiera vuelto para mirar hacia atrás, quizás le habría chocado no ver á la anciana, porque había desaparecido con mesa y todo. Yo me figuro que sería la Hada, pero no estoy cierto de ello.

Ya casi de noche el pobre muchacho llegó á la orilla de los terrenos pantanosos, vió á los caballeros trotando en sus corceles de acá para allá sin saber qué partido tomar. Ocurría ahora como había ocurrido antes con la tropa del Rey; el jinete que se aventuraba á pisar el terreno pantanoso se encontraba cogido por el lodo y se hundía.

—¡Malo está esto!—pensó el muchacho.—Me parece que va á pasar mucho tiempo antes de que la Princesa se vea libre y que va á concluir por casarse con Narizotas.

En aquel momento tocó el guijarro redondo que llevaba en el bolsillo y lo tiró al agua para ver cómo la hacía salpicar.

¡Chas! ¡Plaf!

Apenas hubo tocado al agua el guijarro los pantanos se trocaron en piedra sólida, firme como el pedernal y tan buena para andar por ella como los adoquines de nuestra ciudad.

En cuanto vieron los caballeros aquel camino firme y seguro, lanzaron un grito de alegría y emprendieron el trote con ánimo de capturar al Rey Pantano.

Pero ninguno hizo caso del muchacho, ni nadie le ofreció la grupa, por

COLABORACIÓN INFANTIL

SUEÑO PROVECHOSO

Estaba Adolfo sentado en una peña y se le apareció una anciana que le dijo:

—Te veo pensativo y adivino que es porque no sabes de qué medio valerte para alimentarte solo como te encuentras. Me has sido simpático y quiero protegerte. ¿Ves aquella casa que se divisa no lejos de aquí? Es una fábrica de moneda. Ve allí y dirígela tú mismo con lo cual ganarás muchísimo—y diciendo estas últimas palabras desapareció.

Pero ¿cómo iba Adolfo á dirigir aquella casa si no sabía una palabra de nada que con ella se relacionase? ¿De qué le iba á servir ganar mucho dinero si no tenía idea de lo que valía una peseta?

Viendo la vieja misteriosa que Adolfo no se movía, á pesar de que le asustaba bastante un estrépito colosal mezclado con gritos que no comprendía, reapareció y le comunicó que una legión de salvajes venía á atacar la isla en que se encontraba, pero que no se asustase porque como estaba dispuesto á favorecerle le facilitaría una flota más poderosa que la del enemigo y, en efecto, vió unos barcos que se aproximaban, de los cuales uno designado por la vieja sería en el que embarcaría y desde donde mandaría los restantes.

Pero como los salvajes llegaban y Adolfo no se movía, pues no sabía una palabra de marino, le cogió la vieja de un brazo y le embarcó en un buque diciéndole que ella mandaría.

Ocurrió entonces que la nave se vió en el momento rodeada de barcos salvajes dispuestos á asaltarle. Tratando entonces la vieja de huir por la velocidad, ordenó forzar la marcha, pero el buque encalló en la roca y Adolfo fué despedido de la cubierta con tal violencia que fué á dar con la cabeza en... el libro que tenía delante, pues habéis de saber que estaba soñando todo esto en lugar de estudiarse las lecciones; pero con esto comprendió que es necesario estudiar para ser hombre de provecho y así lo hizo des-

de aquel día siendo después modelo de niños aplicados.

¡Amigos míos! Estudiar mucho y este será el mejor modo de vencer en la lucha por la existencia.

LUISA PERLA UCEDA
(11 años.)

Madrid.

LA BUENA DIRECCION

(CUENTO)

De entre los pocos niños que iban á la escuela se destacaba Luisita. Cuando apenas sabía leer, escribir, sacar alguna cuenta y algunas otras cosillas lo sacaron de la escuela, pues sus padres, como eran muy pobres, necesitaban su trabajo y además decían que á los nueve años ya se debe ganar uno la vida. Pues bien, á nuestro Luis lo pusieron de pastorcito. Imposible es describir lo feliz que con este oficio se encontraba; rodeado de su rebaño se le veía desde que amanecía hasta ocultarse el sol y muchas veces se le sorprendía entusiasmado contemplando la hermosura del paisaje, la puesta del sol, el armonioso conjunto de cabañas y rebaños; lo cual hacía reir mucho á sus paisanos, por lo que dieron en llamarle loco, ignorando estas pobres gentes que el loco poseía una imaginación soñadora, dueña de un gran talento que, sin duda, moriría oculto por falta de cultivo. Y ahora, amiguitos, todos pensaréis como yo, si existen hombres sabios en el mundo es porque han tenido, á diferencia de Luis, quien guiase sus inteligencias acertadamente y si nosotros llegamos á ser algo es gracias á una buena dirección.

M. DE LOS ANGELES COMES
(11 años.)

Pamplona.

EL REY DEL MAR

Aquel día Neptuno estaba de muy mal humor pues su favorito, un cangrejo, había sido pescado por un pescador.

Toda la corte se había reunido, pues

había que vengar la muerte de tan ilustre personaje.

El primer ministro, señor Besugo, fué encargado de tan delicada cuestión. A fuerza de pensar se le ocurrió una idea que al instante puso en práctica.

Una mañana estaba el pescador á orillas del mar cuando vió venir hacia él un enorme pez, que de un coletazo le arrojó al agua.

En el instante una multitud de peces comenzaron á picarle hasta que al fin le abrieron en canal.

¡Oh, sorpresa! el cangrejo salió de la tripa del pescador acompañado de una enormidad de peces que habían sido comidos como él.

Entre ellos salió su alteza la merluza, prometida del Rey. Su alegría fué tanta que concedió la vida y la libertad al pescador.

MARÍA JESÚS VÁZQUEZ

(12 años.)

EL PRINCIPE ENCANTADO

En un bosque vivía un leñador pobre con su mujer y dos hijos; eran tan pobres que su mujer lavaba para algunas casas del pueblo cercano; un día iba á lavar, como de costumbre, acompañada de sus dos hijos y cuando estaban en medio del bosque se vieron sorprendidos por un oso que se dirigía hacia ellos; no teniendo más armas con que defenderse que unas tijeras; se les ocurrió echarle el lazo con la cuerda que su madre llevaba para tender la ropa, logrando derribarle. Empezaron á darle con las tijeras y cuál no sería su sorpresa cuando al primer tizeretazo vieron con estupor que relucía una cosa bajo la piel; cuando le hubieron despellejado del todo, quedó convertido en príncipe, el cual después de darles las gracias y contarles que había sido convertido en oso por un maleficio, les gratificó de tal manera que dejaron de ser pobres y se fueron á servir á este príncipe.

ISABEL CHACÓN

(12 años.)

Madrid.

EL AMIGUITO DE JUAN

Pues señor, éranse dos amigos llamados Juan y Alberto que se querían con toda la ternura de dos buenos amiguitos.

Mientras Alberto estudiaba y se aplicaba todo lo necesario para mantener á su anciana madre, Juan, por el contrario, era distraído y holgazán. Un día al salir de la escuela á la que ambos niños iban juntos, dijo Alberto á Juan: mira, Juan, yo veo que mientras tú atrasas otros adelantan, corrígete y, si no, cuenta con que perdemos las amistades. Y Juan temiendo perder la amistad de Alberto, desde aquel día se hizo estudioso, y el señor maestro le citaba siempre como modelo de aplicación.

Niños, sed estudiosos para que os quieran vuestros padres que son los mejores amigos del mundo.

LOLITA VALERO TORRES

(11 años.)

LA PRINCESA PALOMA

(CUENTO FANTÁSTICO)

Hace algunos años había en Madrid un viejo que apenas la gente le veía huía de él como alma que lleva el diablo.

Este viejo tenía en su derruida casa en forma de paloma torcaz, encantada á la hija de un rey poderosísimo.

Un atrevido muchacho llamado Gustavo y de mote el "Jactancioso" propuso al rey que él iría á salvar á la princesa Bella.

—Bueno—le dijo el rey—arrostrarás todos los peligros de la empresa.

—Los arrostraré señor, con una condición.

—¿Cuál?

—Que me hagáis esposo de la princesa.

—Desde luego acepto.

Cuando "el Jactancioso" llegó á casa del viejo vió una preciosa paloma torcaz, y la cogió diciendo. "Ya tiene mi madre para el arroz", pero al cogerla salió una joven que le dijo: soy la princesa Bella, llévame á palacio y allí serás mi esposo.

Gustavo llevó la princesa á palacio y se casó con ella siendo felices toda su vida.

LOLITA VALERO TORRES

(11 años.)

COSAS DE PRESTIDIGITACION

CIVILES Y LADRONES

Este juego de naipes es muy sencillo y sin embargo causa gran perplejidad á los espectadores. Y como no requiere la habilidad de un prestidigitador práctico, es muy á propósito para los aficionados y lo mismo puede hacerse con baraja francesa que española.

El mago tiene una baraja de la cual saca las cuatro sotas y las expone á la vista del auditorio en la forma que se ve en el primer grabado, comenzando al mismo tiempo á contar la historia siguiente:

Cuando andaban por los caminos las cuadrillas de bandidos, había una partida de cuatro, cuyos robos y crímenes obligaron á la Guardia civil á emprender una encarnizada persecución. Estos son los cuatro bandoleros.

Un día que iban huyendo de los civiles llegaron á un castillo en ruinas. Este es el castillo (la baraja). Los bandoleros entraron en el castillo (el mago coloca las cartas que tiene en la mano encima de la baraja, boca abajo) y se celebró un conciliábulo en el que acordaron que se pusiera de guardia uno de ellos.

El mago coge la carta de encima, la tira sobre la mesa boca arriba y continúa:

Este es el bandolero á quien le tocó hacer la guardia, mientras que los otros tres se bajaban á los sótanos del castillo, á dormir.

El mago coge las primeras cartas de encima y sin volverlas hacia arriba las pone debajo de la baraja continuando su historia.

Esos son los otros tres bandoleros que bajaron á los sótanos á dormir, dejando encargado al centinela que los despertase si veía venir á los civiles.

Poco después de la media noche el ladrón que estaba de centinela vió asomar á lo lejos los tricornos, gracias á la luz de la luna é inmediatamente llamó á sus compañeros dando unos golpes

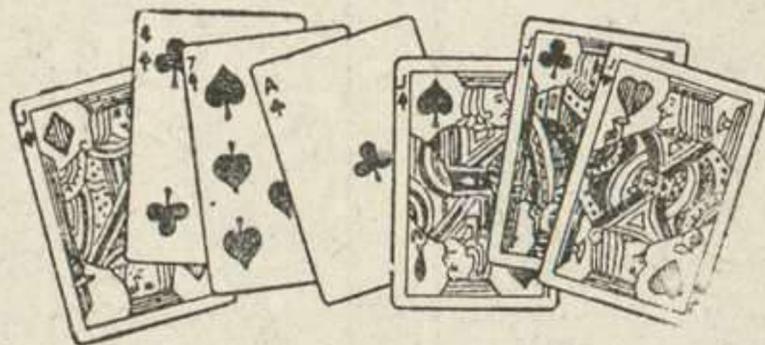
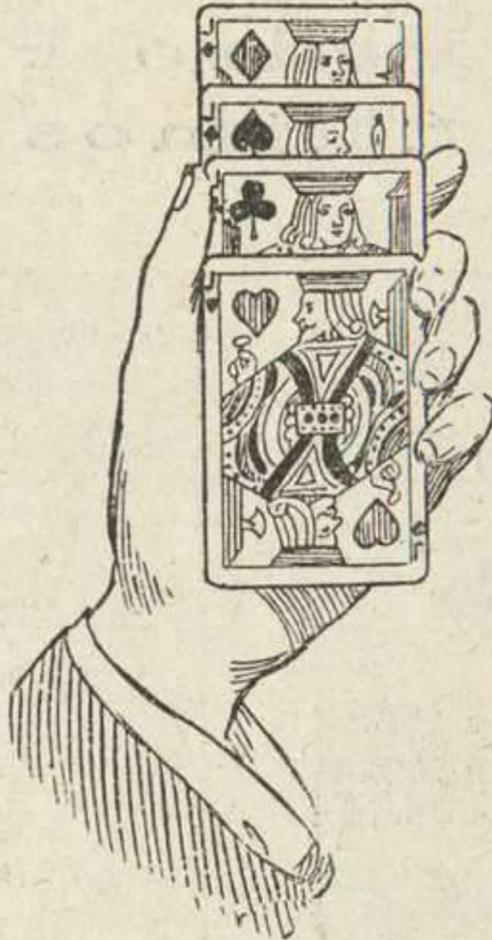
en la puerta del sótano (el mago da unos golpecitos en la baraja) y diciendo "¡Arriba! ¡Los civiles!"

Al oír esto los tres ladrones que dormían en el sótano subieron á escape y huyeron del castillo.

Al decir esto levanta las tres primeras cartas de encima de la baraja y las echa boca

arriba. Son las tres sotas que todo el mundo ha visto colocar debajo de la baraja. ¿Cómo han subido encima? Esto es lo que nadie puede comprender.

La explicación es muy sencilla. Las cartas puestas debajo de la baraja no



son las tres sotas. El mago tiene en la mano siete cartas y no cuatro. Entre la primera y la segunda sota había otras tres cartas cualesquiera, colocadas de modo que no las viesen los espectadores. Si el mago hubiera extendido las cartas, cosa que no tie-

ne que hacer, se hubieran visto las siete cartas como en el segundo grabado. De esta suerte las tres cartas que se pasan de arriba abajo de la baraja no son las tres sotas, sino las tres cartas de la trampa, quedando por lo tanto encima las tres sotas.

El artista Pedro Pla Los últimos toques da



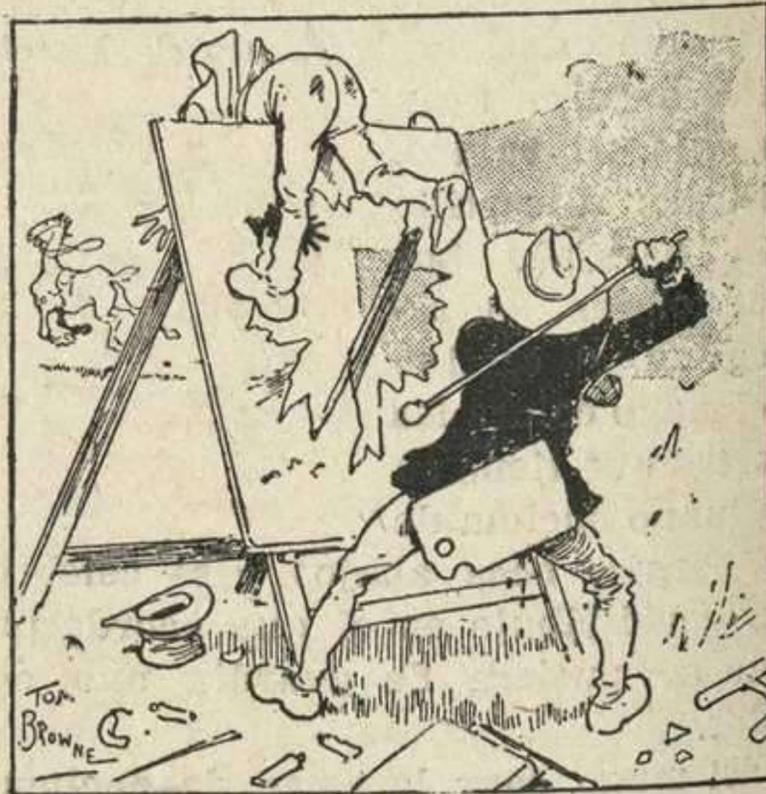
¡Vaya un cuadro! ¡qué portento!
Estoy loco de contento.



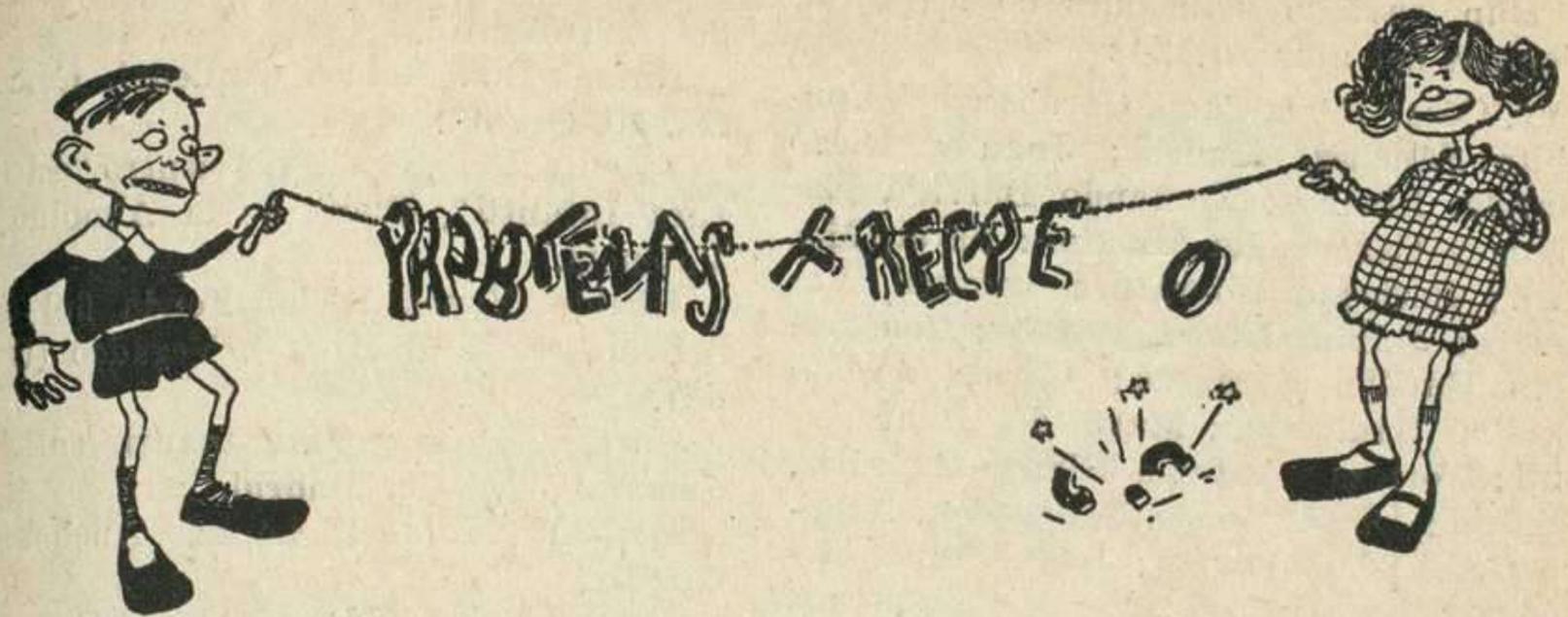
¡El último toque! ¡Ya!
¡Salta, valiente! ¡Upala!



¡Qué bárbaro! ¡Qué animal!
¡Ay, Dios! ¡Mi espina dorsal!



Por esta pesada broma
Los últimos toques toma.



JEROGLIFICO COMPRIMIDO
(REMITIDO POR JOSÉ ANDRÉS GÓMEZ)

C es A paña R

CHARADA

(REMITIDA POR ULPIANO MARTÍNEZ)

Mi *primera* nota musical
Mi *segunda* un pronombre
Y la *tercera* animal vacuno
Y mi **TODO**, un nombre.

CHARADA

(REMITIDA POR MARÍA JESÚS LORA DE ROJAS)

Sin *primera tercera*
TODO no hay.

PROBLEMA

(REMITIDO POR BENIGNO LORENZO)

En una conversación familiar pregunta un hijo á su papá: Papá, ¿cuánto trigo has recolectado este año? y el papá le contesta: He reunido 36 Dm³ y 880 m³ y lo he distribuído entre cuatro graneros; á ver si hallas la capacidad de cada granero, siendo el primero doble que el segundo, éste la mitad del tercero y éste los dos tercios del cuarto. Por fin halló el resultado tras no penosos esfuerzos y por la tarde le llevó su papá á los toros y le hizo suscriptor de LOS MUCHACHOS.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 125

Del rombo:

M.
CAL
MARIA
LÍA
A

Del juego de letras:

Estefanía.
Santander.
París.
Ebro.
Rotterdam.
Africa.
Nápoles.
Zama.
Alcoy.

Del jeroglífico: CUARESMA.

Del pasatiempo:

HuelVa
CAceres
PampLona
OviEdo
GraNada
SanTander
LérIda
SalamaNca
MAdrid

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 124:

T. César Pérez Cano, Carabanchel, Conchita Sánchez, Madrid; Juan y Diego García, Linares; Fernando Barrior, Enrique y Carmencita Martínez Paret, Madrid; Sociedad Literatura Infantil, Valencia; Julián Cancio, Burgos; Constantino Burillo, Zaragoza; Carlos Agenjo Cecilia, Santander; María del Pilar Rebull; Tortosa; Antonio Blanco González, Madrid; Diego Alonso, Santander; Avelino Gandens, Tamarite; José Manuel Benedicto, Luis y Cristino Morales, Luis Herrero, Miranda; Alberto, Anita y Carmen Cáncer, Ignacio Iglesias, Santander; Carlitos Villa, Madrid; Manuel Viñals, Barcelona; María Luisa, Paquito, Pepita, Anita, Conchita y Carmencita Cañoto y Chacón, Playa de Suances; Miguel Gallardo Pérez de Saavedra, Sevilla; Pilar y Pablita Soler Bastero, Huesca; Toñico, San Gervasio; Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Justino Calo, Talavera de la Reina; Antonio Moreno García, Huelva; Manuel Bozal Casado, Guadalajara; Andrés Mercado León, Sevilla; César Raml, Coruña; Ricardo Federico López Santiago de Compostela; Ramón Hernández Roca, León; Leoncio Alonso Mayo, León; Manuel Peredo, Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Román Morcillo, Valverde del Camino; José Luis Sopelana, Santander; Eduardo Martínez, Alvaro Cebreiro, Juan Flores, Coruña; Rafael López Sánchez, Mondoñedo, Pepito Torregrosa, Málaga; Ramón Muñiz, Ferrol; Eladio Corinde, Lugo; Pepita Burgos Molina, Málaga; Paquita Sotonio, Lérida; Guillermo Pardellans, Tamarite; Javier Martínez, Madrid.

Liga Postal

LISTA 45

(Véase la 44 en el número 126.)

Rafael López Sánchez, Progreso, 8, Mondoñedo.

Manuel Ordóñez Blanco, calle de San Pelayo, 9, León.

Ramón Hernández Roca, calle Alfonso XIII, 6, León.

Baldomero González García, Gobernador, 23, Madrid.

Rafael Bon Ramos Cardenal, Cervantes, 10, Sevilla.

Vicente Reig, Socio del centro "Literatura Infantil", Plaza de la Almoína, 5, Valencia.

Ubaldo Yanes Rielo, Fonda del Madrileño, Plaza Mayor, 4, Vegadeo (Oviedo).

Carmen Boix y Manzanares, calle de Serrano, 37, bajo, Madrid.

Ramón Morales López, Ancha, 22, Guadix.

José Morales Hidalgo, Alonso Cano, 15, Granada.

Martín Jurado Hidalgo, calle Bachiller, 10, Torreperogil (Jaén).

José de Pedro y Fernández, Bustamante de la Cámara, 1 y 3, Alcalá de Henares. (Cambia sellos con niños de diez a catorce años.)

Constantino Burillo, calle de San Pablo, 51, farmacia, Zaragoza.

José A. Morales, calle Almirante Bonifaz, 15, Burgos.

Vicente Ramos (hijo), calle del Niño, 18, Yecla.

Se dan de baja en la Liga Postal los asociados Julián y Antonio Alcácer, y Consuelo Albuixech, de Barcelona; y Africa García Clemente, de Ceuta.



A. Olea (Valladolid).—Muchas gracias, mas por ahora no podemos admitir más colaboración que la infantil.

E. Aquino González (Granada).—Agradecidísimos por su amable ofrecimiento, pero tenemos ya corresponsales en esa población.

T. García (Bilbao).—Por ahora es imposible admitir más trabajos que los de la sección "Colaboración infantil" y éstos han de ser cortos.

J. Martín (Madrid).—El tomo cuarto consta de 26 números.

Tapas para encuadernar **LOS MUENACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números atrasados al precio de 10 cts.

**Nuevo motor
á creosota sin válvulas**

**REPRESENTANTE EN ESPAÑA
CATALA Y ARMISEN**

**MAYOR, núm. 46
MADRID**

VIUDA DE R. ABATI

Modas.-Últimos modelos de París

: para la próxima temporada :

MARIANA PINEDA NÚM. 7.-MADRID

Teléfono núm. 92.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

PRECIO DEL NÚMERO, 20 CÉNTIMOS

JABON

FLORES DEL

CAMPO

